Investigación

GénEroos
Volumen 2/número 3/marzo-agosto de 2024/ pp. 232-260
eISSN 2992-7862
DOI: RevGenEr.2024.3.08
CC BY-NC-SA 4.0

Emociones asociadas a la paternidad en hombres heterosexuales de tres generaciones de Colima, México en el siglo XXI

Emotion associated with the fatherhood of heterosexual men of three generations in Colima, Mexico in the Century XXI

Eudes Jairo Medina Mendoza ORCID: 0000-0002-2220-0586
Iván Ulianov Jiménez Macías ORCID: 0000-0003-3333-8107
Sara Lidia Pérez Ruvalcaba ORCID: 0000-0002-4515-7744
Universidad de Colima, Colima, México

Recepción: 30/05/23
Aprobación: 15/09/23

Resumen

El objetivo del presente estudio es analizar las emociones asociadas a la paternidad para comprender sus relaciones con la construcción de las identidades de hombres de tres generaciones en Colima, México. El enfoque de la investigación fue cualitativo pues se buscó describir e identificar una realidad construida por los diferentes actores involucrados en ella. Con base en lo anterior, se optó por el mé-

Abstract

The aim of this study is to analyze the emotions associated with fatherhood in order to understand their relationships with the construction of the identities of men from three generations in Colima, Mexico. The research approach was qualitative because it sought to describe and identify a reality constructed by the actors involved. The ethno-sociological method of Bertaux (2005) was chosen, which is

todo etnosociológico de Bertaux (2005), el cual se fundamenta en la etnografía para observar los diversos mundos y relaciones a través del análisis de las narrativas proporcionadas por los participantes. Al realizar esta revisión es posible pasar de lo específico a lo general en busca de elementos que permitan explicar procesos sociológicos de gran escala. Uno de los hallazgos más relevantes derivados de este trabajo es que los hombres del estudio se permiten experimentar una mayor gama de emociones en la relación con sus hijas e hijos. Esto resulta significativo desde dos perspectivas. Primero, porque las emociones descritas por los participantes están directamente relacionadas con la forma en la que ellos significan su rol como padres. En segundo lugar, porque las emociones sirven como portadoras de significado, demostrando la capacidad comunicativa de las emociones entre los hombres y sus hijas e hijos.

Palabras clave
Paternidades, emociones, masculinidades, generaciones, hombres.

grounded in ethnography to observe the various worlds and relationships through the analysis of the narratives provided by the participants. By conducting this review, it is possible to move from the specific to the general in search of elements that can explain large-scale sociological processes. One of the most relevant findings is that the men in the study allow themselves to experience a wider range of emotions in relation to their daughters and sons. This becomes significant from two perspectives. First, because the emotions described by the participants are directly related to how they perceive their role as fathers. Second, because emotions serve as carriers of meaning, demonstrating the communicative capacity of emotions between men and their daughters and sons.

Keywords
Fatherhood, emotions, masculinities, generations, men.

Introducción

El propósito de este estudio es analizar las emociones asociadas a la paternidad para comprender sus relaciones con la construcción de las identidades de los hombres participantes en la investigación. La discusión de este trabajo se centra en revisar la relevancia de las emociones en el estudio de los hombres como sujetos de género.

Para resolver el objetivo planteado se propone revisar, primero, la noción de identidad. Según Hall (1996), al tomar en cuenta el término identidad como una categoría esencialista, esta idea se volvió ambigua y sin una definición clara; a pesar de ello, se sigue utilizando este concepto, ya que es necesario para explicar otros procesos y otros conceptos socia-

les. Entonces, ¿cómo es posible definir la identidad? El teórico señala lo siguiente:

> Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse» (Hall, 1996, p. 20).

El autor propone un enfoque que permite explorar cómo se forman las identidades. El primer punto que menciona es la sutura como un lugar de encuentro. Esta descripción permite identificar a la identidad como un espacio definido, una posición dentro de la estructura social y su dinámica.

El otro elemento esencial al que se sugiere prestar atención es que ese lugar no está bajo el control de las y los individuos, sino que lo supera. Tal como señala Hall (1996), los procesos que operan en este contexto son los discursos y las prácticas validadas por la sociedad para definir cómo debe comportarse un hombre para ser reconocido de esa manera, o cuáles funciones debe desempeñar una mujer para ser identificada en ese papel específico, entre otras cuestiones. Estas disposiciones influyen en las oportunidades y en las expresiones de los individuos en este sistema que organiza y da significado a sus relaciones.

Además, el autor también argumenta que este encuentro da forma al contexto en el que se involucran los procesos que generan subjetividades, lo que permite una expresión única de los individuos, aunque limitada por las oportunidades objetivas que se han acumulado con el tiempo.

No obstante, ¿por qué plantear las emociones como un eje analítico en estudios relacionados con las identidades de los hombres y las masculinidades? Enríquez y López (2014) mencionan que las ciencias sociales en México han comenzado a desarrollar un giro hacia lo emocional, al considerar que los afectos tienen alguna relevancia para las vidas de las personas y, por lo tanto, importan en cuanto objetos sociales de investigación. García y Sabido (2014, p. 18) afirman que: "Tanto el cuerpo como las emociones tienen un papel significativo en las interacciones, las prácticas y la misma construcción del *self*".

Ahora, es necesario comprender las emociones como elementos construidos a partir de los contextos específicos y que implican en sí mismas sentidos concretos, como lo plantea Noble (2014, p. 10):

> Una de las aportaciones claves al debate desde disciplinas como la antropología y la historia ha sido resaltar que, a pesar de que sean universales (las emociones) no se experimentan ni se expresan de manera uniforme, y que las condiciones que las ocasionen varían según el contexto sociocultural y el periodo histórico.

Pensar las emociones desde este lugar que propone Noble (2014), posibilita entender la especificidad de éstas no sólo dependiendo de las condiciones contextuales, sino de las propias vivencias del sujeto, como se da cuenta en este trabajo.

También se abre la posibilidad de entender una dimensión relacional de las emociones, como lo plantean García y Sabido (2014, p. 21): "La importancia de las emociones tiene que ver no sólo con cómo las creaciones discursivas históricas moldean la experiencia emotiva, sino cómo ésta genera vínculos entre seres humanos corporeizados, los afianza, los deteriora o los rompe".

Para estas autoras, la vinculación de la que hablan es el centro de esta perspectiva, pues "la afectividad vincula seres corporizados y, por lo tanto, personas que sienten" (García y Sabido, 2014, p. 23).

Pensar en las emociones como categoría de análisis asociada a los hombres en tanto padres, permite entender cómo éstas entran en juego en la conformación de su paternidad en particular y en su masculinidad en general, pues se abre la posibilidad de "enfatizar en el papel que desempeñan en arrojar luz sobre los valores, la organización social, el poder, el cuerpo, el género, etcétera" (Noble, 2014, p. 12).

Ahora, si se parte de entender la masculinidad desde una perspectiva dominante, como lo plantea Ramírez (2014), se puede identificar que la experiencia emocional se asocia con una cualidad femenina, esto es, con una capacidad naturalizada hacia la sensibilidad por parte de las mujeres. Esta condición otorga a los hombres otras posibilidades que tienen por objetivo el distanciamiento de dicha vida emocional, como la autocensura o la censura de lo emocional entre los mismos hombres.

Ante esto, el planteamiento de Kaufman (1995) ayuda a pensar en las consecuencias de la autocensura que se menciona con anterioridad, pues para que el hombre ejerza el poder ha de pagar con el distanciamiento. Esto tiene una doble lectura, por un lado, puede ser el distanciamiento de sí mismo y, por el otro, con los demás, incluidas sus hijas e hijos.

Desde este lugar no sólo se ha construido la vivencia de las emociones de los hombres, sino también la creación de conocimiento, dado que es un tema que se ha dejado de lado al considerar que existe un analfabetismo emocional, como lo plantea Ramírez (2014). Sin embargo, también replantea el papel de dichas emociones como dispositivos portadores de significado y, por lo tanto, modificadores de las propias relaciones al interior de la pareja y la familia. Aquí también es necesario considerar a las emociones en un marco más amplio de relaciones que los hombres entablan.

Ramírez (2014) desarrolló sus reflexiones y el análisis desde la perspectiva de la construcción social que se retoma para este trabajo, pues aporta una visión más compleja desde la que se busca una explicación de cómo las emociones permiten construir sentido en cuanto a ser padre, y no sólo como proceso biológico inherente al ser humano.

También es necesario, siguiendo este planteo, entender a las emociones en el marco de lo social, ya que tienen un componente determinado por las relaciones que entablamos con los demás, esto es, no son las mismas emociones en todos los entornos, sino que sus posibilidades de expresión están delimitadas por éstos. Para Armon-Jones (1986), las emociones tienen una carga moral asignada por el propio contexto en el que se experimentan. Esta carga moral determina qué emociones están *bien* y cuáles están *mal*, en cuanto a quien las experimenta y en dónde.

Esto permite identificar que las emociones se constituyen desde una valencia positiva o negativa al estar situadas en un ámbito particular (Elser, 2001); por ello, el significado del que se encuentran impregnadas impacta en la relación que se construye desde ellas y consigo mismo.

Esto nos lleva a considerar que expresar las emociones por parte de los hombres está ligado a una valoración que les antecede en el tiempo, como lo mencionan Berger y Luckmann (2003). Por lo tanto, escapa a

su propio entendimiento, debido a que es una convención en la que no participaron de manera directa al asignarles valor a las emociones, pero sí en cuanto a la reproducción del significado de éstas. Esto no quiere decir que las emociones conservan la misma valencia que se les dio de manera primaria, sino que también obedecen al momento histórico, político y social en el que el sujeto vive y puede o no expresarlas.

Derivado de lo anterior, resulta necesario preguntar ¿qué hacen los hombres con estas emociones?, ¿las sienten?, ¿las expresan?, ¿son una condensación de significados e interpretaciones? Para este trabajo consideramos que existe un proceso compuesto por dos momentos: la experimentación y la expresión. La primera se asocia con el registro que se hace de una serie de sensaciones corporales que van a ser interpretadas a partir de los esquemas ya compuestos y socializados, mediante los que se realiza un contraste para identificar la emoción que se experimenta. Es necesario señalar que los procesos de socialización configuran el significado que se le otorga a las sensaciones corporales que se experimentan y que se comunican.

La expresión es la forma como se exterioriza la interpretación de la sensación interior, la cual viene delimitada por el contexto, tanto en su intensidad como en su significado. En este segundo paso se realiza la restricción vinculada a ciertas emociones y la validación de otras en los hombres como sujetos de género. Ante esto, Ramírez (2014) plantea que éstos no son analfabetas emocionales, pues las emociones existen en el repertorio, tanto del lenguaje como de la experiencia. Sin embargo, sí existe una limitación en la capacidad de expresarlas, de manera particular, vinculada al tiempo histórico que cada grupo de hombres de este estudio tiene como marco contextual. Además, como ya se planteó con anterioridad, se contempla la existencia de una relación entre lo que se considera femenino y asignado a la mujer y el mundo de lo emocional.

Este escenario permite reflexionar sobre los procesos de cambio en las dinámicas de las relaciones en las que participan los hombres y que sirven como trasfondo para el cambio social. Este proceso puede ser entendido desde la perspectiva de Núñez (2013), quien plantea la noción de destradicionalización, a partir de la cual los hombres pueden

ser leídos por sí mismos y por los demás desde diferentes lugares. Para el entendimiento de dicho concepto, el autor propone cinco puntos centrales, a saber:

> 1) la creciente aceptación del placer como fin válido de la sexualidad, en su diversidad, tanto en los hombres como en las mujeres, sin estigma ni discriminación vs. la reproducción como fin válido natural o divino de la sexualidad; 2) el creciente reconocimiento de la autonomía de las mujeres, esto es, de la capacidad de decidir sobre su cuerpo, su sexualidad y sus procesos reproductivos; y 3) la participación igualitaria de hombres y de mujeres en el trabajo extradoméstico, doméstico y de crianza de los hijos. A partir de lo que otros estudios de género han aportado, en la presente investigación se propone agregar otros criterios: 4) la mayor capacidad para reflexionar y entenderse como sujetos genéricos (como la sociedad define sus formas de ser hombre y condiciona sus comportamientos y relaciones) y 5) la construcción de nuevos modos de intimidad basados menos en la supuesta complementariedad de los géneros (Núñez, 2013, pp. XXIII-XXIV).

Por eso, adentrarse en la vida emocional de los hombres de tres generaciones, con relación a su paternidad, permite explorar si han existido cambios en cuanto a su forma de expresarla, experimentarla, significarla y nombrarla.

Abordaje metodológico

Esta investigación se desarrolló desde el enfoque cualitativo, con el propósito de describir y reconocer una realidad construida por los diversos actores involucrados en ella, como lo señala Hernández (2014). Además, bajo este enfoque, la investigación se caracteriza por su dinamismo, ya que avanza desde la recopilación de datos hacia su interpretación, y viceversa, lo que permite que la pregunta de investigación evolucione a lo largo del estudio, ajustándose a los hallazgos obtenidos. Estas particularidades facilitan la aproximación a un tema tan variado como la paternidad.

El método utilizado en esta investigación fue el enfoque etnosociológico propuesto por Bertaux (2005). Este método se apoya en la etnografía como herramienta para observar los mundos y las interacciones de los individuos, sin embargo, va más allá al buscar establecer conexiones desde lo particular, como lo aborda la etnografía, hacia aspectos más

generales, permitiendo así la identificación de elementos que puedan explicar procesos sociológicos de gran alcance.

La técnica de recopilación/producción de datos empleada en este estudio consistió en entrevistas a profundidad, que buscan obtener la expresión de los individuos sobre situaciones y experiencias pasadas a través de un proceso de reconstrucción o narración detallada de los relatos (Kahn y Cannell, 1977, como se cita en Vela, 2013).

Siguiendo el planteamiento de Vela (2013, p. 65): "La entrevista es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso".

Se llevaron a cabo entrevistas a un total de 18 hombres, distribuidos equitativamente en tres grupos de edad: el primero compuesto por hombres mayores de 70 años, el segundo por hombres de entre 50 y 55 años y el tercero por hombres de 30 a 35 años. Los criterios utilizados para elegir a los hombres que participaron en la investigación incluyeron que tuvieran diferentes estados civiles, como matrimonio civil, matrimonio civil-religioso y cohabitación; además, se consideraron relaciones de más de tres años, un nivel socioeconómico medio, al menos educación preparatoria, que hijas o hijos tuvieran una edad superior a tres años y, por último, que vivieran en los municipios de Colima o Villa de Álvarez, en el estado de Colima, México.

Cabe mencionar que, en aras de la protección de los participantes en el estudio y para evitar ser identificados, algunos datos se cambiaron, como los nombres de las empresas donde trabajan y los nombres propios que durante la entrevista pudieron haber proporcionado, así como sus nombres propios, para fines de mantener el anonimato. La selección de los participantes se realizó de la siguiente manera: se asignaron nombres que comenzaban con la letra *A* al grupo de mayores de 70 años, con la letra *B* para los integrantes del grupo de 50 a 55 años y *C* para el grupo de 30 a 35 años. El enfoque metodológico aplicado fue el análisis temático, el cual implica el uso de un conjunto de entrevistas en el que se identifican temas y se establecen categorías. Esto se hizo con el propósito de comparar las

respuestas de los participantes, con relación a estas categorías específicas, y así describir las características distintivas de cada caso.

Mieles et al. (2012) presentan una serie de pasos que guían el proceso de análisis temático. En primer lugar, se recomienda la familiarización completa con la información recopilada. Esto implica la transcripción, lectura y relectura de las entrevistas, así como de las notas tomadas, con el objetivo de identificar los significados que se encuentran dentro de las expresiones de los participantes. A continuación, los mismos autores proponen la creación de códigos, que representan los elementos más fundamentales y significativos de la información proporcionada por los entrevistados. Esta codificación puede desarrollarse de dos maneras: *inductiva*, partiendo de los propios datos, o *teórica*, siguiendo las teorías que sustentan el estudio. En esta investigación se optó por emplear ambas aproximaciones para construir las categorías de análisis.

Posteriormente, se procede a identificar los temas, es decir, es aquello "que 'captura' algo importante de la información en relación con la pregunta de investigación, representando un nivel de respuesta estructurada o significado" (Mieles et al., 2012, p. 219). En un paso subsiguiente se lleva a cabo una recodificación con el propósito de delimitar los temas y posiblemente identificar nuevos, evitando al mismo tiempo sobrecargar el análisis con elementos innecesarios. Esto se debe a que no es requerido examinar todos los significados presentes en la información, sino únicamente aquellos relacionados con la investigación en cuestión, siguiendo el enfoque de Bertaux (2005). Finalmente, se procede a jerarquizar los temas y subtemas, lo que facilita la construcción de una discusión basada en los datos y en las teorías que respaldan la investigación.

Resultados

En el presente apartado se presentan y se analizan las emociones que los hombres de este estudio asocian con su paternidad, así como los elementos que estas emociones van implicando en sus relaciones con sus hijas e hijos.

Emociones asociadas a la paternidad en hombres mayores de 70 años

Amor y orgullo en la experiencia de ser padres

Los hombres de este grupo generacional identifican dos emociones como centrales, con relación al significado de ser padre: el amor y el orgullo. En el caso de Arturo, el siguiente relato lo asocia al momento de esperar el nacimiento de sus hijas, y esto lo vincula a su pareja y lo que le hacía sentir, como se muestra a continuación:

> Una enorme alegría, una inmensa alegría, porque debe existir, entre la mujer y el hombre, un verdadero amor, un verdadero amor, no nada más amor que esto y otro, amor que esto y aquello; […] un verdadero sentimiento, que te nubla, que te llena tu cabeza, que te llena tu corazón, que te llena tus esperanzas. Eso me motivó a sentir muy bien, este, el saber que íbamos, que iba a ser padre (Arturo, empresario, 74 años).

En cuanto al orgullo, es asociado con la trayectoria de su propia vida, pero también está asociado a los logros de los propios hijos e hijas, como podemos ver a continuación:

> No, pues es una bendición de Dios, es una satisfacción, porque, pues porque logré tener a las cuatro hijas, me siento a gusto, me siento orgulloso, y qué bueno que estudiaron por bien de ellas, y yo le hice la lucha a que estudiaran, aunque muy difícil pues, pero las saqué adelante (Antonio, jubilado, 71 años).

Resulta interesante que en este grupo etario los relatos vinculados a las emociones son menos abundantes que en los siguientes dos grupos. Esto no quiere decir que hayan experimentado menos emociones, sino que nombran menos a las emociones de manera directa y que se tendría que refinar la forma en que se puede aproximarse a hablar de sus emociones con ellos.

Emociones asociadas a la paternidad de hombres entre 50 y 55 años

La felicidad vinculada con el ser padre

Entre las emociones que los entrevistados de este grupo etario asocian con la paternidad se encuentra la felicidad. Esta emoción está asociada a diferentes momentos e inclusive a diferentes personas. En el siguiente

fragmento se puede observar cómo está asociada al nacimiento de la primera hija:

> Cuando nació mi hija lloré, lloré porque no sabía que era tener un bebé que quería tenerlo; o sea yo quería sentir un bebé, pero algo que fuera mío. Y cuando yo cargué a mi hija por primera vez, yo decía, yo no quería que me la quitaran, porque esto sí es mío, y fue una felicidad enorme (Benjamín, comerciante, 51 años).

También Blas —en su relato— hace alusión al nacimiento de su primera hija:

> Pues sentí emoción, mucha felicidad y más que nada, le pedí gracias a Dios por haberme concedido ser padre. O sea, es lo máximo, […] porque yo la tomé, nadie, yo fui el primero que tomó a mi hija (Blas, jubilado, 52 años).

De esta forma se puede identificar cómo una emoción como la felicidad, expresada en las palabras de los propios entrevistados, tiene relación directa con la primera vez que se tiene contacto con sus hijas, en estos dos casos de manera particular. Esto mismo se puede señalar en el siguiente fragmento de Bruno, donde describe cómo fue el sostener a su segundo hijo, en comparación con el primero:

> A él sí lo, a él sí lo sentí [a su segundo hijo] ya de una manera diferente… a él sí lo sentí ya en las manos, sí lo sentí, pero… la emoción que pudiera yo decirte, así de, de gusto, de júbilo, de temor, creo que sí fue la misma en los dos (Bruno, mecánico industrial, 52 años).

La felicidad no es exclusiva del momento en el que padre e hijo o hija tienen contacto físico, sino que también se puede dar a raíz de la noticia de que serán padres, como se deja ver en el siguiente relato de Braulio, quien narra cómo fue su reacción al enterarse de que sería padre:

> Fue pues, ganas de llorar, de alegría, ganas de gritar, de brincar, pero pues como he sido muy callado, todo eso fue de manera interna, claro, […] nos fuimos a la casa, agarré el teléfono y a la primera que le avisé fue a mi mamá, y pegó un grito "¡Eeeh, va a ser papá!" (Braulio, músico, 51 años).

Benito hace una asociación a la alegría de la paternidad ligada a la exclusividad de la experiencia, pues en su relato se muestra que sólo los que ya han pasado por ahí saben lo que se siente dicho proceso, como se muestra a continuación:

> Una emoción que solamente cuando la vives la puedes compartir, es una sensación de intensa alegría, pero a la vez es como que dices "¡híjole!, ahora que efectivamente voy a ser papá, ¿qué tengo que hacer para ser un buen padre?" (Benito, profesor universitario, 53 años).

Es interesante que los momentos en el que los hombres de este grupo generacional experimentan alegría, júbilo o felicidad se asocian, ya sea con el saber que serán padres o con el tener a sus hijos o hijas en sus brazos.

El miedo y la experiencia de la paternidad

La otra emoción que aparece en los relatos de los padres entre 50 y 55 años en este estudio es el miedo. Éste se relaciona con diversas circunstancias que surgen en el contexto personal de los entrevistados, no obstante, se encuentra atravesado por situaciones sociales que influyen en su aparición y expresión.

Bernardo menciona el miedo cuando se entera de que será padre, pero como veremos en su relato, las emociones no se experimentan de una en una, sino que están emparentadas con otras: "Pues emoción, mucha emoción y algo de miedo. Se siente algo de miedo porque pues, obviamente tú quieres que tu hijo nazca, tú quieres que tu hijo nazca y nazca bien" (Bernardo, diseñador gráfico, 50 años).

También podemos observar en el relato anterior cómo este miedo se asocia a un posible problema de salud del hijo que viene en camino o incluso a la muerte de éste. Así lo deja ver también Bruno en el siguiente relato, al expresar que el saber que sería papá lo llevó a modificar su comportamiento:

> En el primero [de sus hijos] fue ese compromiso y ese miedo, de que híjole vas a ser papá: hay que ponernos a trabajar, hay que empezar a hacer esto, a tener aquí, y acá, y pues al nacer falleció. Y bueno […] ahí se reforzó mi temor a, no, ¡yo no quiero hijos, yo no quiero hijos! Y ya en el segundo, que a los meses de embarazo se pierde también, pues aumentó ese temor. Entonces, al tercero pues ya, ya no era temor, ya era miedo ¿por qué?, por la cuestión de salud de ella, que se complicaba mucho; entonces ya era miedo, era miedo y era una inseguridad y una desazón constante, entonces fue con el tercero, con el cuarto fue lo mismo, y con más miedo todavía (Bruno, mecánico industrial, 52 años).

Braulio asocia el miedo con algo distinto, pues él lo vincula con la experiencia que tiene en el presente con su hijo adolescente y el mundo en el que su hijo crece, a diferencia de los anteriores que lo relacionan con la cuestión específica del nacimiento:

> Yo creo que algo que todo ser humano sentimos, me da miedo, me da miedo no por mí, sino por el mundo, dices: "tengo un hijo, hay gente mala, hay cosas que están sucediendo en el universo" (Braulio, músico, 51 años).

La asociación que los padres de este grupo generacional hacen de la paternidad y el miedo encuentra una línea directa con la posibilidad de que los hijos o hijas no nazcan o que tengan algún problema de salud, como en el caso de Bruno, pues dos de sus hijos fallecieron. También, resulta interesante la relación que expresan los hombres en cuanto al miedo, pues nos deja entrever una cualidad distinta de las emociones, dado que aparecen también como un anticipo ante una vivencia, esto es, ante la posibilidad de que algo no resulte como ellos y sus parejas desean, en este caso, que sus hijos tengan alguna dificultad al momento del nacimiento o también a lo largo de su vida.

Emociones asociadas a la paternidad en hombres entre 30 y 35 años

El miedo ante el nacimiento de los hijos e hijas

El miedo o el temor como una emoción ligada a la paternidad se relaciona con diferentes respuestas en cada uno de los participantes de este grupo etario, ya que algunos lo asocian con la posibilidad de que algo resulte mal durante el embarazo y que su hijo o hija experimente dificultades físicas, como se observa a continuación:

> Yo me mantenía en esa línea de qué bueno que venga, pero me la pasé los nueve meses muy parejo, no hubo bajas ni nada, todo fue que venga bien, mi concentración fue que ella viniera sana, yo tenía un miedo a que pudiera venir con alguna discapacidad o algo (Carlos, profesor de música, 33 años).

Este miedo por la salud de los hijos durante el embarazo lo podemos observar también en el siguiente relato:

> Al principio sí, yo quería que fuera niño, no sé por qué […] pero ya después te empieza a entrar el temor cuando te dicen: "Sabes

> que en tal semana vamos a revisar si tiene labio leporino, en tal semana vamos a revisar si no tiene síndrome de Down", entonces es ahí cuando yo ya dije *chínguesu*, lo que sea, como venga, pero por favor Diosito que venga sano, completo, que no le falte nada. Y hasta así hablando espiritualmente, sabes qué, si tienes algo bueno designado para mí, por favor que sea para mi hijo, que todo salga bien ¿no? Así era el miedo totalmente que tenía (César, servidor público, 34 años).

Dicha emoción también se asocia con una experiencia previa de pérdida de un hijo, que es el miedo convertido en la realidad, expresado en los dos relatos anteriores. En este fragmento, Caín busca evitar el dolor que tanto él como su pareja ya habían pasado con la pérdida de su hijo anterior:

> Eee, ay… al principio sentí miedo… mi esposa se emocionó mucho, yo también, pero sentí temor, en algún momento dado creo que la regué al decirle no te emociones, primero necesitamos saber qué onda, date chance, no quiero que nos pase lo mismo (Caín, dentista, 34 años).

Otra de las asociaciones que los hombres de este grupo generacional hacen con las emociones de ser padres es la que respecta a la inexperiencia de serlo, pues son cuestiones que se presentan como nuevas para sus trayectorias y eso los lleva a sentir miedo, como podemos ver a continuación:

> Los primeros 10 meses, el primer año fue […] cansado, un poco estresante, con temor, […] por la cuestión de no saber cómo sobrellevar ese asunto (Caín, dentista, 34 años).

Y también el miedo por la inexperiencia se da por no considerarse apto por no haber vivido con su propio padre, como lo menciona el siguiente relato:

> Por supuesto, porque para empezar yo ni siquiera tenía la noción de lo que era tener un papá, ¿me entiendes? Porque yo nunca lo tuve, yo nunca tuve esa figura paterna, y ese era un miedo que yo cargaba también, ¿pues yo cómo voy a saber ser padre si yo nunca tuve un padre? Pensamientos equívocos, pues, ¿quién te enseña a ser papá? La misma experiencia, los mismos niños, la misma vida te va formando (Camilo, profesor de educación básica, 30 años).

Esta emoción, el miedo, es asociada por uno de los padres a la cuestión de proveeduría económica, de manera concreta con los gastos que implicó el nacimiento de su hijo, como se muestra en el siguiente relato:

> Pues al principio nervioso, entre nervioso y contento, no sé. La verdad es que me dio mucho gusto, pero ¿cómo te digo? No sé si sea miedo o soy muy precavido con las cosas. Se te vienen mil cosas a la mente, *chin*, pañales, esto y lo otro (César, servidor público, 34 años).

Por último, Celso plantea que su temor está relacionado con la reacción de su hijastra, pues ante la llegada de su hijo la relación con ella pudiera tener dificultades, como lo expresa en el siguiente relato asociado al saber que sería padre:

> No pues emoción, mucha emoción, mucha emoción y al mismo tiempo conforme pasaban los días iban surgiendo ciertas incertidumbres y miedos. Uno de los principales era que no quería en algún punto que María [hijastra] sintiera desplazamiento y yo estaba en ese proceso de construir una relación con María, sigo en ese proceso ya ahorita ya como adolescente. Pero sí me daba mucho temor que llegase a sentir la familia de Perla [pareja] y pues la propia María que yo estaba haciendo a María a un lado (Celso, diseñador industrial, 35 años).

A partir de lo anterior se puede identificar cómo las emociones tienen significados distintos para cada entrevistado y la asociación que hacen con momentos históricos que viven sus familias, y de manera concreta ellos como padres. El miedo sigue teniendo una relación directa con la posibilidad de que el embarazo no resulte como quieren, en particular, relacionado con problemas físicos o con el deterioro de una relación ya establecida con la hijastra, como en el caso de Celso. El miedo o el temor también juega como un elemento que puede llegar a deteriorar las relaciones, aun cuando los hijos no hayan nacido.

La alegría como emoción ante ser padre

La alegría o la felicidad también aparecen como emociones relacionadas con la paternidad. Las asociaciones que cada uno de los participantes elaboró con estas emociones y su propia paternidad son variadas, por ejemplo, la primera vez que Camilo sostuvo a su hijo en brazos fue un alivio, como lo muestra en su relato:

> Yo creo que en ese momento se te olvida todo por lo que pasaste y sientes una emoción, una felicidad de que ya está ahí […] ese fruto del amor que al final […] de cuentas es una vida que te da una dicha, un amor, una felicidad de tan sólo verla (Camilo, profesor de educación básica, 30 años).

En el relato de Caín también se puede identificar lo que sintió la primera vez que sostuvo a su hija en sus brazos:

> La primera vez que sentí en mis brazos fue alegría, fue alegría. Ese proceso de impronta que sientes cuando la tomas cuando la ves directamente, ya genera un proceso de empatía con ella, y de amor muy fuerte. Tuve una alegría muy fuerte, cuando ya la pude tomar me sentí tranquilo, me sentí alegre porque ya estaba ahí, me generó mucha alegría, y me generó mucha tranquilidad porque dije: "Ya está, ya está aquí" (Caín, dentista, 34 años).

Así como en el relato de Cirilo se muestra una negativa inicial a abrazar a su hijo por primera vez:

> "¡Ayyy!, no, no lo quería agarrar, porque sentía que se me iba a caer. Pero sí, no, no, no. "Agárrelo", y lo agarré. Y ya, bien bonito, bien bonito (Cirilo, jefe de control, 35 años).

También se puede identificar que las emociones en el proceso de ser padre no son fijas, sino que van evolucionando conforme los hijos van creciendo y su interacción se vuelve distinta, tal como se evidencia en lo que Caín expresó con relación a su hija en la actualidad, cuya edad ya es de cuatro años: "En este momento […] tengo […] un proceso de felicidad en ese sentido, cambió ese proceso de estrés por un proceso de cambio y de felicidad como tal" (Caín, dentista, 34 años).

El mismo Caín también muestra que la alegría no depende sólo de la edad, sino también de otros procesos, como las enfermedades de los hijos, como se aprecia en el siguiente fragmento:

> En este momento prácticamente todo tiende a ser cuestión de alegría […], de repente te podrás estresar porque se enferma o ese tipo de cosas, es normal, pero la mayor parte del tiempo tiende a darte procesos de alegrías (Caín, dentista, 34 años).

También la felicidad como emoción vinculante entre padre e hijo o hija aparece en el relato de Camilo, pues él les pregunta a sus hijos

cómo se sienten, y sus respuestas le hacen sentir que su trabajo como padre está *bien hecho*:

> Esas personitas […] te hacen vibrar, te hacen sentir, te hacen emocionarte con tan sólo verlas, con tan sólo verlos sonreír, reír. Yo les he preguntado, reiteradas ocasiones, en diferentes momentos ¿hijo, hija, eres estás feliz, estás contento, contenta? Y cuando te dicen que sí, sientes que estás haciendo bien tu trabajo, que estás guiándolos de forma correcta (Camilo, profesor de educación básica, 30 años).

El amor como una emoción que se expresa a los hijos e hijas

El amor es otra de las emociones que los participantes de esta generación asocian con el ser padres. Con esta emoción en particular existe una consideración interesante, pues de los cinco padres que la mencionan en sus narrativas, sólo en un caso se hace una pequeña mención de que se expresa el amor, pues los demás dicen sentirlo. El que lo expresa de manera verbal es Cirilo: "Normalmente les digo que los amo" (Cirilo, jefe de control, 35 años).

Los demás padres experimentan el amor en otras formas y ligado a otras situaciones dentro de la paternidad, por ejemplo, en la relación con los hijos en el día a día y las dinámicas que entablan entre ellos, como se puede ver a continuación en relación con lo que César siente por su hijo:

> Pues cariño, es amor, sinceramente lo veo hasta en él, porque de repente yo ya a las 9 de la noche ya estoy en casa y es raro, si quieres una vez por semana me salgo, pero ya hasta le hago falta a él, le hace falta ver a su papá y que le diga buenas noches o que lo deje dormido (César, servidor público, 34 años).

O como se aprecia en el siguiente relato:

> Cuando yo juego con ella, [es] jugar en la casa, así sea media hora o cuarenta minutos, ahí veo y digo: ¡ah! sí soy papá, porque yo lo sé hacer. Me gusta y aparte con alguien que amas, pues es mejor (Carlos, profesor de música, 33 años).

También esta emoción es aplicada como un elemento potenciador del ejercicio de ser padre, a pesar de los contratiempos que puede llevar, como lo menciona Camilo en su relato: "Lo hacemos con todo amor, con todo cariño a diario, aunque en ocasiones puede llegar a ser también

desesperante, frustrante, sin embargo, lo tienes que sobrellevar" (Camilo, profesor de educación básica, 30 años).

Otra de las aplicaciones que se mencionan con relación a esta emoción es la capacidad de hacer cambios con base en el amor a los hijos, como se muestra en el siguiente fragmento:

> En algún momento dado yo podía determinar que la relación con mi hija tiene mucho que ver con el compromiso, con la […] relación tan fuerte que se crea, y en lo que te permite hacer cambios directamente por amor a los hijos (Caín, dentista, 34 años).

En el caso de Carlos, la relación con su hija le mostró una posibilidad que para él no existía, la capacidad de ser amado, como se puede observar en el siguiente relato:

> Mi hija me hace darme cuenta de que no sabía que podía ser papá o tener cualidades para ser amado por alguien más, y es la primera vez que puedo decir que soy amado por alguien, porque el amor de ella es puro, porque cuando lo dice se ve en sus ojos, y en otros sentidos amplios de relaciones, nunca me había sentido amado hasta cuando tengo a mi hija a mi lado se logra sentir ese amor (Carlos, profesor de música, 33 años).

Así como la alegría, el amor también es una emoción vinculante entre padres, hijas e hijos, como en el caso de Carlos, en cuyo relato expone que la relación con su hija le permite considerarse como una persona que puede ser amada por alguien más. Esto puede llegar a desafiar y a desmontar la noción socialmente atribuida de la carencia de emociones en los hombres, pues no sólo lo experimentan hacia alguien más, sino que también en ellos mismos.

El estrés como emoción ante el reto de la paternidad

La otra emoción de la que dieron cuenta los entrevistados fue el estrés que, si bien no es una emoción propiamente dicha, sí es experimentada y descrita por los participantes como una; así mismo, permite entender algunas de las experiencias descritas por ellos mismos; es por esta razón que se le da este tratamiento.

Los dos participantes que mencionan el estrés y cómo lo han vivido, lo asocian a situaciones como cuando se enteraron de que serían

padres. Por ejemplo, en el caso de Caín, que permite ver cómo se presenta una constelación de emociones ante este hecho: "Pues es una mezcla entre alegría, estrés, miedo, pero luego la felicidad de ¡está más grande! no sé, es una mezcla de sentimientos muy rara" (Caín, dentista, 34 años).

Otra de las situaciones donde expresan sentir estrés es en lo que respecta al cuidado de sus hijos, como se puede observar en el siguiente relato:

> Al principio, realmente súper estresado, súper, súper, súper estresado, te voy a decir por qué, porque aparte de yo trabajar, yo siempre he tenido la fortuna de trabajar por las mañanas, aparte de yo trabajar, mi esposa estudiaba por las tardes, me hacía responsable de la niña, imagínate para un chamaco de 19 años, 20 años [edad en que fue papá por primera vez], hacerte responsable de una bebé (Camilo, profesor de educación básica, 30 años).

O como lo menciona Caín, también asociado al cuidado: "Un tanto estresante de repente, por todas las cuestiones que implica, enfermedades y todo ese tipo de cosas, con… ellos, desvelos, y demás, pero lo he vivido gustoso, […] me gusta me agrada la idea" (Caín, dentista, 34 años).

El estrés también se relaciona con el embarazo, como se puede ver en el siguiente fragmento:

> Un proceso más de estrés, yo le comentaba una vez a un amigo, no me ha podido caer el veinte en estos cuatro meses que soy papá, no me ha caído el veinte, me la paso estresado, estoy ahí al pendiente (Caín, dentista, 34 años).

Así también Camilo menciona cómo ha sido la vivencia del segundo embarazo con relación al estrés: "Ya fue más tranquilo ese embarazo, ya fue más de disfrutarnos como pareja, de disfrutarnos cuando el niño se movía dentro de la pancita, ya era menos estrés" (Camilo, profesor de educación básica, 30 años).

Se puede identificar que los dos padres que mencionan el estrés como una emoción asociada a ser papá, realizan una apropiación de un concepto que de manera específica no describe una emoción, sino una reacción ante estímulos del medio. Esta apropiación nos permite entender de manera más amplia que el repertorio de emociones que pueden designar con el lenguaje, se ha quedado corto para explicar las sensaciones

desencadenadas a partir del ser padre, y el concepto que mejor calza para ellos es el de estrés.

Discusión

A partir de lo anterior se logran identificar elementos particulares y otros que están presentes en los diferentes grupos etarios del estudio; por ejemplo, para los hombres mayores de 70 años, las emociones aparecieron en pocas ocasiones. Esto no quiere decir que no las experimentaran, sino que no las identifican como un elemento vinculado a su paternidad. Y siguiendo el planteamiento de Ramírez (2014), quien considera a las emociones como portadoras de significado, para estos hombres quizá el significado que éstas llevan implícito no tiene que ver con el ser padre de manera exclusiva, sino con la pareja o con su propia trayectoria de vida.

Otra de las consideraciones que se plantean ante esta baja aparición de las emociones como elementos vinculados a su ser padres encuentra explicación en el planteamiento de Kaufman (1995), donde la búsqueda del poder presenta como un requisito la capacidad de ser distante. Dicha distancia podría presentarse en dos sentidos, siendo el primero una distancia hacia los demás y, el otro, hacia sus propias emociones, generando un proceso de aislamiento. Resulta interesante observar cómo este proceso se va presentando con diferencias en los siguientes grupos etarios, pues tanto la identificación como la expresión de las emociones van teniendo mayor relevancia en las vidas de los hombres.

Para los hombres mayores de 70 años, las emociones vinculadas a su paternidad, amor y orgullo están situadas en sus relatos en un momento histórico muy particular, cuando sus hijos e hijas ya son adultos y han cumplido con algunas metas que ellos mismos como padres consideraban importantes, como obtener un título universitario. Esto permite pensar cómo la identidad de estos padres ha venido construyéndose a lo largo de sus propias vidas y con relación a sus hijos e hijas. Parece que la consideración que planteaba Kaufman (1995), sobre la distancia, se modifica con el tiempo en términos de lo emocional; esto podría obedecer también a cambios sociales que han permitido mayor grado de flexibilidad en aquellas formas que los hombres ejercen y construyen sus masculinidades.

Para los hombres entre 50 y 55 años, la experimentación de las emociones ligadas a su paternidad se da de manera concreta cuando se comienza la construcción de un vínculo con otro, como lo mencionan García y Sabido (2014). Esto es, cuando se interactúa con un otro corporeizado, que también siente, es decir, que experimenta su entorno a través de las sensaciones de su propio cuerpo y a partir de las que construirá sus propias representaciones de la realidad. Resulta interesante leer los relatos de los participantes, y cómo esta cualidad de sentir va permitiendo que este vínculo exista a través del cuerpo de la madre, en una primera instancia, mediante el sentir los movimientos del propio hijo e hija. La segunda se da cuando tienen a sus hijos en sus brazos, pues pareciera darse un estado de confirmación de la experiencia corporal; el hecho de sentirlo o sentirla de manera directa hace que el vínculo se afiance y, por lo tanto, la paternidad pareciera —ahora sí— presentarse como real.

Esto resulta como un fenómeno interesante de manera particular, pues para ellos pareciera que la paternidad les aparece de pronto al entrar en contacto desde sus propias corporalidades con las de sus hijas e hijos. La emoción que se presenta en los relatos de los hombres de este grupo etario vinculada con este momento de encuentro es la felicidad; a partir de sus relatos se identifica que la expresión de esta emoción no aparece de manera clara, sino que genera un proceso de introspección de lo que se necesita ahora para ser padre; es decir, más un diálogo interno que, desde el planteamiento de Kaufman (1995), sigue sostenido desde la distancia, pero no con las propias emociones, sino con la expresión de éstas para otros.

En los mismos relatos se da cuenta del llanto como una potencial expresión, sin embargo, aparece patente en el fragmento de Benjamín, donde menciona que lloró al tener a su hija en brazos, mientras que Braulio sólo reporta las ganas de llorar; es decir, el llanto a nivel de posibilidad de expresión de las emociones al enterarse de que sería padre. Esto nos lleva a preguntarnos ¿por qué se limita dicha expresión? Siguiendo con el planteamiento de Ramírez (2014) de pensar las emociones como portadoras de significados, es probable que el significado que estos hombres no querían transmitir a partir del llanto es una feminización de su identidad

masculina y una posible duda en su capacidad de proteger, vinculada a su paternidad (Medina, 2020).

La otra emoción que aparece en los relatos de los hombres entre 50 y 55 años es el miedo. Esta emoción tiene una connotación negativa interpretada a partir de los fragmentos de los entrevistados, pues les genera incertidumbre e incomodidad ante las situaciones venideras de ser padres. En los relatos podemos identificar que esta emoción aparece vinculada con la posibilidad de que el hijo o la hija muera en el embarazo, que en el caso de Bruno fue así, y esto le hizo pensar en que él ya no quería tener hijos. A diferencia de la felicidad que se analizó antes y que está vinculada con el encuentro, en este caso el miedo parece estar vinculado con la posibilidad de *no encontrarse* con sus hijos o hijas, como lo describe Bruno en uno de sus relatos. Esta experiencia es compartida por los hombres de la siguiente generación con algunos matices.

Para los hombres entre 30 y 35 años, el miedo se vincula con el nacimiento de los hijos o hijas que presentan algún problema de salud y las consecuencias que esto podría traer; sin embargo, algo que también aparece es esta emoción que se vive como una forma de estar seguros desde la distancia. Esto muestra que el planteamiento de Kaufman (1995) sobre el ejercicio de poder como una condición que exige ser y estar distante como aparece en el relato de Caín. En realidad, lo que se percibe es el poder como un elemento de control (Ramírez, 2014), y cómo éste es ejercido por ellos mismos en cuanto a sus emociones, como una forma de evitar el sufrimiento en caso de que no suceda el nacimiento de sus hijas o hijos. También hay una condición de miedo por no sentirse habilitado para ser padre, es decir, no sentirse capaz frente a las condiciones que se presentarán. Los relatos asociados a estas emociones permiten ver cómo se da la organización de la familia (Noble, 2014) a partir de la presencia de dicha emoción. Entonces, las emociones son dispositivos que permiten identificar la configuración de la estructura familiar a partir de su presencia o ausencia en un momento particular de la trayectoria de cada familia, en general, y de cada padre, en particular.

Para los hombres entre 30 y 35 años las emociones aumentan en cantidad y también en calidad. Por ejemplo, la aparición de la alegría y

la felicidad como emociones asociadas a la paternidad tiene que ver con lo que Ramírez (2014) plantea en cuanto a que éstas son portadoras de significados e interpretaciones, determinadas por el contexto que posibilitan su aparición e intensidad. Aquí resulta interesante preguntar ¿qué significados buscan transmitir? A partir de los relatos de los participantes se puede identificar que la felicidad o alegría aparecían, y que emociones como el miedo o el estrés desaparecían o al menos no estaban tan presentes. Además, la condición de en qué momento aparece la felicidad o alegría no está centrada en una experiencia única, sino que surge en el cotidiano de estos hombres cuando entran en relación con sus hijas e hijos. Esto puede mostrar indicios de un ejercicio de la paternidad diferente a las generaciones anteriores, pues ahora la cercanía con los hijos en el discurso y en la identificación de emociones es más palpable.

Para este mismo grupo etario, el amor resulta una emoción que, como portadora de significados, ayuda a la vinculación con sus hijas e hijos, pues aparece un estar con ellos, disponible y como sujeto de amor al mismo tiempo. Esto, aunado a lo que se planteaba con la felicidad, parece entrar en tensión directa con la idea de Kaufman (1995) sobre el distanciamiento, pues estos hombres muestran en los fragmentos recuperados una mayor vinculación con sus hijas e hijos, así como una identificación de las emociones que nivelan con el ser padres.

Ramírez (2014) plantea que una mayor expresividad está socialmente relacionada con la feminidad, y que esto no entra en los límites de la masculinidad dominante. Sin embargo, se puede señalar esto como un proceso de destradicionalización (Núñez, 2013) de la expresión emocional de estos hombres hacia sus hijos e hijas. Esta ruptura permite mayor aproximación entre padres, hijas e hijos que en los hombres de las generaciones anteriores; esto permite considerar que dicha destradicionalización impacta en el terreno de los significados y también en las prácticas asociadas a la paternidad, y en la forma en que éstos construyen su identidad masculina.

Ante esto, es necesario señalar que los cambios identificados en los hombres de esta generación no son un elemento aislado. Esto puede ser consecuencia del involucramiento mayor de las mujeres en el

mercado laboral; en particular, de su salida del hogar para ganarse un salario. Los hombres han tenido que incorporarse en mayor medida a actividades como el cuidado de los hijos, lo que permite y —en algún sentido— empuja a tener una mayor vinculación entre padres, hijos e hijas. Lo anterior posibilita la aparición de relaciones distintas a las de otros momentos históricos, como se da cuenta de los hombres de los otros grupos generacionales en este mismo estudio.

Por último, es imprescindible mencionar que los hombres entre 30 y 35 años también identificaron el estrés como una emoción que, si bien no lo es como tal, para ellos se vincula como algo que sienten relacionado con su ser padre. Este estrés está relacionado con el cuidado y con las posibles enfermedades que puedan padecer los hijos o hijas. Esto va generando un aumento de la tensión en cada uno de ellos. Aunque también, como en el caso de Camilo, al estar esperando a su segundo hijo, la condición del estrés disminuyó y dio paso al disfrute del embarazo, como él lo menciona.

Conclusiones

Las emociones, como dispositivos de transmisión de significados están histórica y socialmente situadas, esto es, lo que se transmite mediante ellas está determinado; sin embargo, es necesario comprenderlas en contextos de cambio y ajuste, así como de resistencias y permanencias. Por ejemplo, la incorporación de la mujer en el mercado laboral no obedece a una modificación en los mandatos de la masculinidad y a las emociones que se permiten o no, sino a las condiciones sociales en las que se instalan dichas relaciones laborales, como la precarización de las condiciones laborales para los hombres, así como la economía familiar, en general (de Keijzer, 1998; Rojas, 2012). Estas condiciones permiten comprender cómo las relaciones de la pareja han tenido un proceso de modernización (Núñez, 2013) y que esto, a su vez, ha generado un cambio en las relaciones con los hijos e hijas, así como la modificación de las significaciones de estos hombres en cuanto padres. Es decir, los elementos que los hombres han tenido que incorporar a sus identidades masculinas se han tenido que ajustar a los tiempos y a las condiciones sociales, es por ello que podemos

identificar algunos cambios en la forma en la que los hombres expresan y sienten sus emociones hacia sus hijas e hijos.

Estos cambios implican a las emociones como portadoras de significado (Ramírez, 2014) y no como un elemento propio del mundo de lo femenino. Los relatos mostrados en este trabajo permiten rastrear de manera clara cómo los hombres han venido haciendo ajustes en sus formas de expresarlas y cómo sus relaciones con sus hijos e hijas han cambiado, e incluso cómo las propias relaciones impactan en la forma en que estos hombres, siendo padres, se han experimentado a sí mismos.

Aquí es necesario hacer un señalamiento sobre la valencia de las emociones descritas en esta investigación. Ramírez (2014) plantea en su estudio sobre las emociones que experimentan los hombres en sus relaciones de pareja, que las emociones que identifican sus participantes tienden a tener una valencia negativa, esto es, hacia el displacer, lo que representa una diferencia de lo obtenido en la presente investigación, donde los hombres que participaron aluden a emociones que en su mayoría se identificaron con el placer, es decir, con una valencia positiva. Esto permite identificar un cambio en la forma en la que significa la paternidad en las diferentes generaciones, pues las emociones con que los padres vinculan su propia identidad se encaminan hacia el placer en tanto padres.

La destradicionalización (Núñez, 2013), en cuanto a la paternidad, aparece con mayor contundencia en la expresividad emocional de los hombres como padres de familia. Esto se argumenta a partir de los relatos de los tres grupos etarios, en los cuales aparecen y se consolidan las emociones como un elemento constitutivo de la paternidad, en particular, y de la identidad masculina, en general. Es necesario señalar que las emociones descritas en este estudio no son un elemento que venga de los mandatos descritos por los participantes, por lo tanto, son un elemento que han incorporado a su identidad masculina y que se separa completamente de los mandatos de la propia masculinidad. Esta condición, sin embargo, no aparece como una posibilidad y un ejercicio para todos por igual.

También resulta necesario reflexionar sobre cómo las emociones aportadas por los participantes pueden ser una parcialidad de las emociones que se relacionan con su paternidad; esto es, que a partir de la forma

en que se reconstruyó la información se mostrará dicha faceta. Resulta interesante que la mayoría de los participantes reportaron emociones en una misma dirección, y que esto muestra un ejercicio de la paternidad distinto al del imaginario social.

Cabe señalar que el estudio de las emociones a través de las generaciones nos permite identificar que en el grupo más joven del presente artículo se da una mayor vinculación con sus propios hijos e hijas. Esto no quiere decir que en las generaciones pasadas no se daba, sino que es necesario comprender a las emociones como un proceso históricamente situado y que configura espacios de posibilidad como una mayor expresividad por parte de un cierto grupo de hombres y que eso no implica una condena social, como sí habría pasado en otros momentos.

La identidad de estos hombres como padres tiene un agregado en términos de una mayor vinculación con sus hijos e hijas, sin embargo, no quiere decir que suceda en todos los hombres padres de Colima, sino que esto puede ser un fenómeno particular de una parte de la población con las características descritas en el apartado metodológico de este trabajo.

Siguiendo con el planteo de Hall (1996) sobre la identidad como una sutura, consideramos que una de sus partes corresponde a los significados, en este caso de la paternidad, mientras el otro elemento son las prácticas. Los significados son los elementos de las relaciones sociales que han sido incorporados mediante el proceso de objetivación (Berger y Luckmann, 2003) hasta convertirse en elementos que les permiten a estos hombres identificarse como pertenecientes a un grupo de referencia y tener un lugar dentro de la estructura social.

Por lo anterior, se puede decir que la paternidad constituye uno de los pilares fundamentales de la identidad masculina, pues sigue funcionando como un mandato para los hombres aun de las generaciones más jóvenes, aunque en este proceso de destradicionalización existan otras expresiones que permitan desligar la identidad del ser padre, que se tendrá que revisar en otra investigación.

Referencias

Armon-Jones, C. (1986). The social functions of emotion. En: R. Harré (ed.), *The social construction of emotions* (pp. 57-82). Basil Blackwell.

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida*. Ediciones Bellaterra.

Elser, J. (2001). *Sobre las pasiones. Emoción, adicción y conducta humana*. Paidós.

Enríquez, R. y López, O. (2014). Introducción. En: R. Enríquez y O. López (ed.), *Las emociones como dispositivos para la comprehensión del mundo social* (pp. 13-25). ITESO-UNAM.

García, A. y Sabido, O. (2014). *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. UAM.

Hall, S. (1996). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En: S. Hall y P. Du Gay (ed.), *Cuestiones de Identidad Cultural* (pp. 13-39). SAGE. http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/183533/mod_resource/content/1/Hall%201996%20Cuestiones%20de%20identidad%20cultural.pdf

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: L. Arango, M. León y M. Viveros (ed.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 123-148). Tercer Mundo.

Keijzer, De B. (1998). Paternidad y transición de género. En: Schmuckler, B. (Ed.), *Familias y relaciones de género en transformación: Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe.* México: Editores Mexicanos Asociados. http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_paternidades_0079.pdf

Medina, E. (2020). *Prácticas y significados de la paternidad y relaciones conyugales en hombres heterosexuales de tres generaciones de Colima en el siglo XXI*. Tesis de doctorado en ciencias sociales. Universidad de Colima.

Mieles, M.; Tonon, G. y Alvarado S. (2012). Investigación cualitativa: El análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74): 195-225. https://www.redalyc.org/pdf/791/79125420009.pdf

Noble, A. (2014). Prólogo. En: R. Enríquez y O. López (ed.), *Las emociones como dispositivos para la comprehensión del mundo social* (pp. 9-12). ITESO-UNAM.

Núñez, G. (2013). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. Pearsons Educación.

Ramírez, J. (2014). Los hombres y las emociones: Atisbos por a partir de las relaciones de poder en la pareja. En: A. Cuevas (ed.), *Familias, género y emociones. Aproximaciones interdisciplinarias* (pp. 103-130). Universidad de Colima.

Rojas, O. (2012). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. *Géneros, 10* (18): 79-104. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/378_masculinidad_vida_conyugal.pdf

Vela, F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa. En: M. Tarrés (ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 43-95). FLACSO.

Eudes Jairo Medina Mendoza

Mexicano. Doctor en ciencias sociales, por la Universidad de Colima. Profesor por horas en la Facultad de Psicología y Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: masculinidades, género, emociones.
Correo electrónico: jairo_medina@ucol.mx; eudesjairo@gmail.com

Iván Ulianov Jiménez Macías

Mexicano. Doctor en socioformación y sociedad del conocimiento por el Instituto CIFE. Profesor por horas en la Facultad de Psicología y Facultad de Enfermería de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: habilidades socioemocionales, salud mental, gestión del conocimiento, formación docente y educación.
Correo electrónico: ulianov@ucol.mx

Sara Lidia Pérez Ruvalcaba

Mexicana. Maestra en psicología de la salud por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: estrés, violencia y salud.
Correo electrónico: sallypr@ucol.mx



Wendy López en Plaza Regina, Xalapa. Fotografía de Gina Collins y Luis Calavera López